

ROMEO Y JULIETA EXTRACTO 1

Acto I, Escena I

Príncipe

Súbditos rebeldes, enemigos de la paz,
Los profanadores de este acero manchado por los vecinos.
¿No escucharán? ¡Qué! Hombres, bestias
Que apagan el fuego de su rabia perniciosa
Con fuentes púrpuras que salen de sus venas --
De dolor de tortura, de esas manos ensangrentadas
Arrojen sus armas destempladas al suelo,
Y escuchen la sentencia de su conmovido príncipe.
Tres peleas civiles, engendradas por una palabra al aire,
Por ustedes, viejo Capuleto y Montesco,
Han perturbado tres veces la tranquilidad de nuestras calles,
Y han hecho que los antiguos ciudadanos de Verona
Arrojados por sus adornos graves,
Para blandir viejos partisanos, en manos tan viejas,
Enfadados con la paz, para separar su odio enfadado.
Si alguna vez vuelven a perturbar nuestras calles,
Vuestras vidas pagarán el precio de la paz.
Por esta vez, todo el resto se aleja.
Tú, Capuleto, irás conmigo;
Y Montague, ven esta tarde,
Para conocer nuestro mayor placer en este caso,
A la vieja ciudad libre, nuestro lugar de juicio común.
Una vez más, bajo pena de muerte, todos los hombres parten.
[Salen todos menos Montague, Lady Montague y Benvolio]

Montague

¿Quién puso en marcha esta antigua disputa?
Habla, sobrino, ¿estabas cerca cuando empezó?

Benvolio

Aquí estaban los sirvientes de su adversario
Y tú, lucha cercana antes de que me acerque;
Los atraje para separarlos. En el instante vino
El ardiente Tybalt, con su espada preparada,

Lo cual, mientras respiraba desafiante a mis oídos,
Giró sobre su cabeza y cortó los vientos,
Que, sin que le doliera nada, le silbó en señal de desprecio.
Mientras intercambiábamos empujones y golpes,
Venían más y más, y luchaban en parte y en parte,
Hasta que llegó el príncipe, que separó ambas partes.

Lady Montague

Oh, ¿dónde está Romeo? ¿Lo viste hoy?
Me alegro de que no estuviera en esta refriega.

Benvolio

Señora, una hora antes del adorado sol
Se asomó por la ventana dorada del este,
Una mente perturbada me llevó a caminar por el extranjero,
Donde, bajo la arboleda de sicomoros
Que se enraíza hacia el oeste desde este lado de la ciudad,
Tan temprano caminando vi a tu hijo.
Hacia él me dirigí, pero él se cuidó de mí
Y se adentró en el escondite del bosque.
Yo, midiendo sus afectos por los míos,
Lo que entonces la mayoría buscó donde la mayoría no podría ser encontrada,
Siendo uno de más por mi cansancio,
Perseguir mi humor, no perseguir el suyo,
Y de buena gana rehúyo a quien de buena gana huye de mí.

[...]

Romeo

Por qué, tal es la transgresión del amor
Las penas propias yacen pesadas en mi pecho,
Que propagarás, para que te presionen
Con más de los tuyos. Este amor que has mostrado
Añade más pena a la mía.
El amor es un humo hecho con el humo de los suspiros --
Ser purgado, un fuego que chispea en los ojos de los amantes;
Siendo vejado, un mar alimentado con lágrimas de amantes.
¿Qué más es? Una locura de lo más discreta,

Una hiel asfixiante y un dulce conservador.
Adiós, mi primo.

Benvolio

¡Suave! Iré con ellos;
Y si me dejas así, me haces mal.

Romeo

Tut, me he perdido; no estoy aquí.
Este no es Romeo, él es otro donde.

Benvolio

Dime, con tristeza, quién es a la que amas.

Romeo

¿Qué, debo gemir y contarte?

Benvolio

¡Gruño! Pues no.
Pero tristemente, dime quién.

Romeo

Un hombre enfermo, en la tristeza, hace su voluntad --
Una palabra mal empleada para alguien que está tan enfermo.
En la tristeza, primo, sí amo a una mujer.

ROMEO Y JULIET EXTRACTO 2

Acto I, Escena II

Capuleto

Y demasiado pronto se casan los que se hacen tan pronto.
La tierra se ha tragado todas mis esperanzas menos ella,
Es la dama de la esperanza de mi tierra.
Pero cortejadla, gentil París, conseguid su corazón;
Mi voluntad para su consentimiento no es más que una parte.
Y, aceptó, dentro de su ámbito de elección
Miente mi consentimiento y justo según la voz.
Esta noche celebro una fiesta a la antigua usanza,
A la que he invitado a muchos huéspedes,
Como me encanta. Y tú entre la tienda,
Uno más que bienvenido, hace mi número más.
En mi pobre casa mira para contemplar esta noche
Estrellas que pisan la tierra y hacen que el cielo oscuro se ilumine.
Tal comodidad como sienten los jóvenes lujuriosos
Cuando el abril bien vestido en el talón
De las pisadas del invierno que cojean... incluso tal deleite
Entre frescos brotes femeninos, esta noche
Heredar en mi casa. Oír todo, ver todo,
Y como ella más cuyo mérito más será,
Que en más vista, de muchas, la mía es una,
Puede estar en el número, aunque en la estimación ninguno.
Ven, acompáñame.

[A Servant, dándole un papel]

Vamos, señor, camine por ahí

A través de la bella Verona; encuentra a esas personas
Cuyos nombres están escritos allí, y a ellos decir,
Mi casa y la bienvenida en su estancia de placer.

[Salen Capuleto y París]

Acto I, Escena IV

Romeo

¿Es el amor algo tierno? Es demasiado duro,
Demasiado rudo, demasiado bullicioso, y pincha como una espina.

Mercutio

Si el amor es duro contigo, sé duro con el amor;
Pincha el amor por pinchar, y derriba el amor a golpes.
Dame un estuche para poner mi visera.
Un visor para un visor -- lo que me importa
Qué ojo curioso cita las deformidades.
Aquí están las cejas de los escarabajos se ruborizarán por mí.

Benvolio

Ven, llama y entra, y no tardes en hacerlo,
Pero cada hombre se aferra a sus piernas.

Romeo

Una antorcha para mí. Deja que los wantons, ligeros de corazón,
Cosquillas a los juncos sin sentido con sus tacos,
Porque soy proverbial con una frase del abuelo.
Seré un candelero, y miraré;
El juego nunca fue tan justo, y he terminado.

ROMEO Y JULIETA EXTRACTO 3

Acto II, Escena II

[El huerto de Capuleto. Entra Romeo].

Romeo

Se burla de las cicatrices que nunca sintieron una herida.

[Romeo ve la luz que viene de una ventana superior]

Pero, ¡suave! ¿Qué luz atraviesa aquella ventana?

Es el este, y Julieta es el sol.

Levántate, hermoso sol, y mata a la envidiosa luna,

Que ya está enferma y pálida de pena,

Que tú, su doncella, eres mucho más bella que ella.

No seas su criada, ya que es envidiosa.

Su librea de vestal no es más que enfermiza y verde,

Y nadie más que los tontos lo llevan. Suelta amarras.

[Julieta aparece en la ventana]

¡Es mi dama, oh, es mi amor!

¡Oh, si supiera que lo es!

Habla, pero no dice nada. ¿Qué pasa con eso?

Su ojo habla; yo le responderé.

Soy demasiado audaz, no es a mí a quien habla.

Dos de las estrellas más bellas de todo el cielo,

Teniendo algún asunto, suplica a sus ojos

Para centellear en sus esferas hasta que regresen.

¿Y si sus ojos estaban allí, en su cabeza?

El brillo de su mejilla avergonzaría a esas estrellas,

Como la luz del día a una lámpara. Sus ojos en el cielo

Que, a través de la región aérea, fluya tan brillante

Que los pájaros canten y piensen que no es de noche.

Mira, cómo apoya su mejilla en su mano.

Oh, si yo fuera un guante en esa mano,

¡Que podría tocar esa mejilla!

Julieta

¡Ay de mí!

Romeo

Ella habla.
Oh, habla de nuevo, ángel brillante, porque tú eres
Tan gloriosa esta noche, estando sobre mi cabeza,
Como un mensajero alado del cielo
A los ojos blancos y maravillados
De los mortales que vuelven a contemplarlo
Cuando se pasea por las perezosas nubes que resoplan
Y navega en el seno del aire.

Julieta

¡Oh, Romeo, Romeo! ¿Por qué eres Romeo?
Niega a tu padre y rechaza tu nombre;
O, si no quieres, júrame, mi amor,
Y ya no seré un Capuleto.

Romeo

[¿Debo escuchar más, o debo hablar en este momento?

Julieta

No es más que tu nombre el que es mi enemigo;
Eres tú mismo, aunque no seas un Montesco.
¿Qué es Montague? No es ni mano, ni pie,
Ni brazo, ni cara, ni ninguna otra parte
Pertenecer a un hombre. ¡Oh, sea otro nombre!
¿Qué hay en un nombre? Lo que llamamos una rosa,
Con cualquier otro nombre, olería igual de dulce.
Así que Romeo... si no se llamara Romeo...
Conservar esa querida perfección que debe
Sin ese título. Romeo, despide tu nombre,
Y por ese nombre, que no es parte de ti,
Tómalo todo yo.

Romeo

[Te tomo la palabra.
Llámame pero amor, y seré un nuevo bautizado;
A partir de ahora nunca seré Romeo.

Julieta

¿Qué hombre eres tú que, así de noche, te has blindado?
¿Así que tropiezas con mi consejo?

Romeo

Por un nombre
No sé cómo decirte quién soy.
Mi nombre, querida santa, es odioso para mí,
Porque es un enemigo para ti.
Si lo hubiera escrito, rompería la palabra.

Julieta

Mis oídos aún no han bebido cien palabras
De la expresión de esa lengua, sin embargo, conozco el sonido.
¿No eres tú un Romeo y un Montesco?

[...]

Julieta

Pero para ser franco, y darlo de nuevo,
Y sin embargo, no deseo más que lo que tengo.
Mi generosidad es tan ilimitada como el mar,
Mi amor tan profundo; más te doy a ti,
Los más que tengo para ambos son infinitos.
[La enfermera llama dentro]
Oigo algún ruido dentro; ¡querido amor, adieu!
[A la enfermera]
Anon, ¡buena enfermera!
[A Romeo]
Dulce Montague, sé sincero.
Quédate un poco y volveré.
[Salida, arriba]

Romeo

¡Oh, bendita, bendita noche! Tengo miedo,
Siendo de noche, todo esto no es más que un sueño,
Demasiado dulce para ser halagador

ROMEO Y JULIET EXTRACTO 4

Acto II, Escena III

[La celda de Fray Lorenzo. Entra Fray Lorenzo, con una cesta]

Fray Lorenzo

La mañana de ojos grises sonrío a la noche ceñuda,
Acompañando a las nubes del este con rayos de luz;
Y la oscuridad moteada, como un borracho, se tambalea
Desde el camino del día y las ruedas ardientes de Titán.
Ahora, antes de que el sol avance su ojo ardiente,
El día para alegrar y el húmedo rocío de la noche para secar,
Debo llenar esta jaula de mimbre nuestra
Con maleza y flores preciosas.
La tierra, que es la madre de la naturaleza, es su tumba;
Lo que es su tumba, es su vientre.

Acto II, Escena XI

Fray Lorenzo

Así sonrían los cielos a este acto sagrado,
¡Que después de las horas con la pena no nos regañe!

Romeo

Amén, amén. Pero venga lo que venga la pena,
No puede contrarrestar el intercambio de alegría
Ese corto minuto me da en su vista.
No hagas más que cerrar nuestras manos con palabras santas,
Entonces la muerte devoradora de amor hace lo que se atreve;
Basta con que la llame mía.

Fray Lorenzo

Estas violentas delicias tienen violentos finales
Y, en su triunfo, mueren; como el fuego y la pólvora
Que, mientras se besan, se consumen. La miel más dulce
Es repugnante en su propia exquisitez,
Y en el sabor confunde el apetito.
Por lo tanto, ama con moderación; el amor largo lo hace.

Demasiado rápido llega tan tarde como demasiado lento.

[Entra Julieta]

Aquí viene la dama: Oh, tan ligera de pies
Nunca se desgastará el pedernal eterno.
Un amante puede recorrer la telaraña
Que se mueve al ralentí en el aire del verano sin sentido,
Y sin embargo no cae; tan ligera es la vanidad.

Julieta

Bueno incluso para mi fantasmal confesor.

Fray Lorenzo

Romeo te lo agradecerá, hija, por los dos.

Julieta

Tanto a él, sino es su agradecimiento demasiado.

Romeo

Ah, Julieta, si la medida de tu alegría
Ser amontonados como los míos, y que sean más hábiles
Para blasonar, entonces endulza con tu aliento
Este aire vecino, y que la rica lengua de la música
Despliega la felicidad imaginada que ambos
Recibe en cualquiera por este querido encuentro

Acto III, Escena I

[...]

Mercutio

No, si hubiera dos, no tendríamos ninguno en breve,
Porque uno mataría al otro. ¡Tú! ¿Por qué?, vas a disputar
Con un hombre que tenga un pelo más, o un pelo menos, en su
Barba, que tú tienes. Te pelearás con un hombre por
Romper nueces, sin tener otra razón que la de
Ojos color avellana. ¿Qué ojo, sino un ojo así, espiaría
¿Una disputa de este tipo? Tu cabeza está tan llena de disputas como un
El huevo está lleno de carne, y sin embargo tu cabeza ha sido golpeada
Como un huevo para discutir. Has

Discutido con un hombre por toser en la calle,
Porque ha despertado a tu perro que se ha acostado
Dormido al sol. ¿No te caíste con un
Sastre para llevar su nuevo jubón antes de Pascua?
Con otro, por atar sus zapatos nuevos con las viejas
Cintas? ¡Y aún así me instruyes que dispute!

[...]

Romeo

Ánimo, hombre; el daño no puede ser mucho.

Mercutio

No, no es tan profundo como un pozo, ni tan ancho como la puerta de una iglesia;
pero es suficiente, servirá. Pregunta por mí mañana,
Y me encontrarás como un hombre grave. Estoy salpicado,
Lo garantizo, por este mundo. ¡Una plaga para sus dos casas!
'Zounds, un perro, una rata, un ratón, un gato, para arañar a un hombre
Por la muerte. Un fanfarrón, un pícaro, un villano, que lucha por
¡El libro de la aritmética! ¿Por qué demonios te metiste entre
Nosotros? Estaba herido bajo tu brazo.

ROMEO Y JULIETA EXTRACTO 5

Acto III, Escena II

[...]

Julieta

¿Debo hablar mal del que es mi marido?

Ah, pobre señor mío, qué lengua suavizará tu nombre,

¿Cuando yo, tu esposa de tres horas, la he destrozado?

¿Pero por qué, villano, mataste a mi primo?

Ese primo villano habría matado a mi marido.

Vuelve, lágrimas tontas, vuelve a tu primavera natal;

Sus gotas tributarias pertenecen a la desdicha,

Que tú, equivocándote, ofreces a la alegría.

Mi marido vive, que Tybalt habría matado;

Y Tybalt está muerto, eso habría matado a mi marido.

Todo esto es comodidad. ¿Por qué lloro entonces?

Alguna palabra hubo, peor que la muerte de Tybalt,

Eso me mató. Me gustaría olvidarlo,

Pero O, presiona a mi memoria,

Como hechos culpables condenados a las mentes de los pecadores:

“Tybalt está muerto, y Romeo desterrado

Ese “desterrado”, esa única palabra “desterrado”

Ha matado a diez mil Tybalts. La muerte de Tybalt

Ya era suficiente con que hubiera terminado ahí;

O si la desdicha agria se deleita en la camaradería,

Y necesariamente se clasificará con otras penas,

¿Por qué no siguió, cuando dijo “Tybalt está muerto”

‘Tu padre’ o ‘tu madre’, no ambos,

¿Qué lamentaciones modernas podrían haber conmovido?

Pero con un retroceso tras la muerte de Tybalt:

Romeo está “desterrado”, por decir esa palabra,

Es padre, madre, Tybalt, Romeo, Julieta,

Todos asesinados, todos muertos - Romeo es “desterrado”.

No hay fin, ni límite, ni medida, ni frontera,

En esa palabra está la muerte; no hay palabras que puedan sonar a esa aflicción.

¿Dónde está mi padre, y mi madre, enfermera?

Acto III, Escena III

[...]

Fray Lorenzo

Sostén tu mano desesperada.

¿Eres un hombre? Tu forma grita que eres.

Tus lágrimas son femeninas; tus actos salvajes denotan

La furia irracional de una bestia.

Mujer indecorosa en un hombre aparente,

Y bestia mal parecida en la apariencia de ambos.

Me has sorprendido. Por mi santa orden,

Pensé que tu disposición era más templada.

¿Has matado a Tybalt? Te matarás a ti mismo,

Y mata a tu dama que en ellos vive,

¿Haciendo el maldito odio sobre ti mismo?

¿Por qué te quejas de tu nacimiento, del cielo y de la tierra?

Desde el nacimiento y el cielo y la tierra, los tres se encuentran

En ti de una vez, que de una vez perderías.

Fie, fie, tú avergüenzas tu forma, tu amor, tu ingenio,

Que, como un usurero, abunda en todo,

Y no usas ninguno en ese verdadero uso

Que debería amar tu forma, tu amor, tu ingenio.

Tu noble forma no es más que una forma de cera,

Desviándose del valor de un hombre;

Tu querido amor no juró más que un perjurio vacío,

Matando ese amor que has jurado cuidar.

Tu ingenio, ese ornamento para moldear y amar,

Desfigurado en la conducta de ambos,

Como la pólvora en el frasco de un soldado sin experiencia,

Se incendia por tu propia ignorancia,

Y tú desmembrado con tu propia defensa.

¡Qué, despierta, hombre! Tu Julieta está viva,

Por cuya querida causa has muerto hace poco:

Allí eres feliz. Tybalt te mataría,

Pero tú mataste a Tybalt: ahí también eres feliz.

La ley que amenazaba con la muerte se convierte en tu amiga

Y lo convierte en exilio: allí eres feliz.

Un paquete de bendiciones se enciende en tu espalda,
La felicidad te corteja en su mejor arreglo;
Pero, como una moza maleducada y huraña,
Pones mala cara a tu fortuna y a tu amor.
Ten cuidado, ten cuidado, porque los tales mueren miserablemente.
Ve, llévate a tu amor como fue decretado,
Sube a su recámara, y entonces consuélala.
Pero mira, no te quedes hasta que el reloj esté listo,
Porque entonces no puedes pasar a Mantua,
Donde vivirás, hasta que encontremos un momento
Para que tu matrimonio arda, reconcilia a tus amigos,
Pide perdón al príncipe, y llámale de nuevo
Con una alegría veinte mil veces mayor
Que saliste a lamentarte.
Ve antes, enfermera, encomiéndame a tu señora
Y le pidió que apresurara a toda la casa a acostarse,
Que la pesada pena los hace aptos para.
Romeo viene.